

PREPRINT. Este artículo es la versión en español de un trabajo publicado en *Journal of Community Psychology*, antes de las revisiones incorporadas durante el proceso editorial. Para citar el artículo, utilice por favor la siguiente referencia:

- Maya-Jariego, I., De la Peña, A., Arenas, C. & Alieva, D. (2019). Personal networks, social media and community cohesion in the strategies of peace-building agents in Colombia to counteract the segregation of displaced populations. *Journal of Community Psychology*. DOI: [10.1002/jcop.22173](https://doi.org/10.1002/jcop.22173)

Redes personales, medios sociales y cohesión comunitaria: estrategias de los Gestores de Paz y Postconflicto en Colombia para contrarrestar la segregación de las poblaciones desplazadas

Isidro Maya Jariego, Universidad de Sevilla (Spain)

Adriana de la Peña, Universidad de la Costa (Colombia)

Claudia Arenas, Universidad de la Costa (Colombia)

Deniza Alieva, Universidad de Sevilla (Spain)

Como parte del “Proceso de Paz en Colombia”, se han desarrollado programas de atención a las víctimas, actuaciones para la reincorporación a la vida civil de excombatientes y personas desmovilizadas del conflicto armado, y experiencias innovadoras de intervención en casos de estrés postraumático. En este estudio encuestamos a 143 líderes comunitarios del departamento del Atlántico (Colombia), participantes en un programa de capacitación de líderes comunitarios. Con un diseño mixto en el que combinamos el análisis de redes personales, escalas psicométricas y entrevistas cualitativas, describimos el uso que los mediadores comunitarios hacen de sus competencias personales, su red personal y los medios sociales en sus actuaciones para afrontar el trauma social y promover la convivencia en la comunidad local. Los resultados muestran una relación significativa entre la densidad de las redes personales y el sentido psicológico de comunidad. Paradójicamente, la alta cohesión social de las comunidades de personas desplazadas por la violencia política parece plantear dificultades objetivas en la reducción del trauma. En la discusión indicamos que la segregación socio-geográfica derivada de las políticas de vivienda, se convierte en un obstáculo para el funcionamiento efectivo de los programas de convivencia y reincorporación de víctimas y desmovilizados del conflicto armado. En este contexto, los medios sociales tales como Facebook, Twitter y WhatsApp son poco utilizados por los mediadores comunitarios en el desarrollo de sus actividades, los cuales perciben que en gran medida refuerzan las dinámicas de segregación de la población desplazada.

Personal Networks, Community cohesion, Social media, Trauma, Colombia Peace Process.

1. Introducción.

Colombia es el país con un mayor volumen acumulado de población interna desplazada en el mundo (Norwegian Refugee Council, 2017), en su mayor parte como consecuencia de la violencia política. De acuerdo con los datos del Registro Único de Víctimas del Gobierno de Colombia, en 2017 había un total acumulado de 7.7 millones de desplazados internos (UNHCR, 2017). El desplazamiento forzado suele asociarse con experiencias traumáticas, exposición a la violencia directa e indirecta, estrés, ansiedad y depresión mayor (Shultz et al., 2014). Tras la reubicación, los desplazados están normalmente expuestos a estresores físicos y económicos, y es habitual la migración del campo a la ciudad, donde se ven obligados a vivir en contextos marginales y en circunstancias de vulnerabilidad (Ibáñez & Moya, 2010; Ibáñez & Vélez, 2008; Engel & Ibáñez, 2007; Riaño-Alcalá, 2008; Ramos-Vidal, Holgado & Maya-Jariego, 2014). En consecuencia, entre la población desplazada se observa una elevada prevalencia de estrés postraumático, miedo generalizado y consumo abusivo de alcohol y otras drogas (Carrillo, 2009; Shultz et al., 2014).

En los últimos años, en el marco del denominado “proceso de paz en Colombia”, se han desarrollado programas de atención a las víctimas, actuaciones para la reincorporación a la vida civil de excombatientes y personas desmovilizadas del conflicto armado, e intervenciones para reconstruir el tejido social y promover la convivencia en las comunidades. También se han adoptado medidas específicas para la prevención del desplazamiento forzado, así como para la atención, protección y estabilización socioeconómica de los desplazados internos (Hernández-Delgado, 1999; Moreno & Díaz, 2016). Esto ha dado lugar a experiencias innovadoras tanto en el ámbito de la mediación comunitaria como en la intervención psicosocial en los casos de estrés postraumático (Palacio, Maya-Jariego, Blanco, Amar & Sabatier, 2017).

Entre dichas iniciativas se cuentan los programas de capacitación de líderes comunitarios, que pretenden entrenarlos para la aplicación de estrategias de mediación y rehabilitación en sus comunidades de referencia. La implementación del programa se produce en un contexto de riesgo, con un aumento significativo de los líderes sociales que han sido amenazados o asesinados en diversas regiones de Colombia (Defensoría del Pueblo, 2017). En este estudio examinamos uno de tales programas pioneros, desarrollado en el Departamento del Atlántico (Colombia), examinando las redes personales, el perfil psicosocial y el uso de medios sociales de un grupo de líderes participantes en un programa formativo en gestión de conflictos y promoción de la convivencia. Para ello analizamos la proyección que tienen en su labor comunitaria los medios sociales y las redes interpersonales.

1.1. Medios sociales y trauma psicológico

La exposición vicaria a eventos traumáticos y a la violencia a través de los medios sociales genera reacciones de estrés y ansiedad (Ramsden, 2017). Esto coincide con evidencias previas sobre la exposición a la violencia a través de la televisión, que puede redundar en niveles clínicos en los síntomas de trauma psicológico (Ben-Zur, Gil & Shamshins, 2012; Singer, Flannery, Guo, Miller & Leibbrandt, 2004). Sin embargo, en sentido contrario, compartir los relatos personales a través de medios sociales ayuda a quienes padecen un problema similar a verbalizar sus condiciones de vida, lo cual tiene funciones positivas de autocuidado (Salzmann-Erikson & Hiçdurmaz, 2017). Además, compartir las emociones en reacción a un hecho traumático o ante un desastre natural parece ser una estrategia de afrontamiento efectiva (Páez, Martínez, Rimé, 2004; Sutton, Palen & Shklovski, 2008).

1.2. Las redes personales de los líderes comunitarios

Tanto las personas clave en los contextos comunitarios como aquellos que desempeñan un rol de intermediarios suelen disponer de redes personales con niveles elevados de centralización y un mayor número de cliques, que conectan a grupos diversos (Maya-Jariego, Holgado & Florido, 2016; Maya-Jariego, Florido, Holgado & Hernández, 2016). En la práctica, los contactos interpersonales son un recurso fundamental para las labores de mediación, pues permiten acelerar la difusión de la innovación y mejoran la cobertura en las intervenciones comunitarias (Maya-Jariego, 2016; Maya-Jariego & Holgado, 2017). Esto conlleva que los mediadores comunitarios deban disponer de competencias para las relaciones interpersonales, de modo que se integren adecuadamente en la estructura social de la comunidad. La investigación reciente ha empezado a explorar hasta qué punto las propiedades estructurales de las redes personales dependen de los rasgos de personalidad, prestando especial atención a los Cinco Grandes factores de personalidad (Kalish & Robins, 2006; Selden & Goodie, 2018). No obstante, algunas evidencias recientes parecen mostrar una asociación más significativa con el sentido psicológico de comunidad (Maya-Jariego, Letina & González, 2019).

1.3. Este estudio

El objetivo principal de este estudio fue describir el uso de los medios sociales por parte de líderes comunitarios en la implementación de estrategias de mediación y promoción de la convivencia en el departamento del Atlántico en Colombia. El uso de los medios sociales lo ponemos en relación con la estructura de las redes personales de los líderes comunitarios, así como con los factores de personalidad y el sentido psicológico de comunidad.

2. MÉTODO

2.1. Participantes

Entrevistamos a 143 líderes comunitarios de municipios del departamento del Atlántico (Colombia), de los cuales 66 eran hombres (46.2%) y 77 mujeres (53.8%), con un promedio de edad de 38.82 años (DT = 14.235). El 95.1% de los entrevistados reside en barrios de los estratos 1, 2 y 3, que en Colombia corresponden a zonas de escasos recursos, con una alta concentración de población beneficiaria de subsidios de los servicios públicos. Por nivel de estudios, todos los encuestados han superado la Enseñanza Secundaria. Los datos descriptivos básicos están resumidos en la Tabla 1.

Más de dos tercios se declaran católicos (67.8%), mientras que el resto corresponden en su mayoría a diversas agrupaciones cristianas (30.06%). Entre los participantes hay solteros (45.5%), casados (28.7%), y otras condiciones de estado civil (25.9%). Los entrevistados tienen 2.57 hijos en promedio (DT = 1.26). En su mayoría viven acompañados (97.9%) y disponen de vivienda propia (69.2%).

Los líderes comunitarios son representantes de "Juntas de Acción Comunal" (asociaciones vecinales), fundaciones con fines sociales, agrupaciones religiosas, asociaciones juveniles, grupos ecologistas, organizaciones de víctimas de la violencia política y otras organizaciones no gubernamentales. En la muestra están representados presidentes, coordinadores, técnicos, facilitadores, trabajadores sociales y miembros de comités, de entre una gran diversidad de roles. Los líderes comunitarios han estado vinculados con las organizaciones sociales de referencia durante algo más de 5 años en promedio (DT = 6.35) y es frecuente que participen en más de una entidad al mismo tiempo. Concretamente, el 42.85 por ciento de los entrevistados

participa en una organización, el 36.13 por ciento en dos organizaciones simultáneamente y el 21 por ciento en tres.

Todos los participantes estaban cursando en el momento de la entrevista una capacitación en el rol de “Gestores de Paz y Postconflicto”. En dicho curso recibieron formación sobre políticas públicas para la promoción de la paz y la convivencia, desarrollando competencias para la gestión de conflictos y el empoderamiento de las comunidades. Los encuestados contestaron de manera voluntaria, de entre un total de 160 estudiantes matriculados en el curso que fueron invitados a participar. Las entrevistas se realizaron cara a cara y tuvieron una duración aproximada de una hora y media en promedio.

Seis meses después de la primera entrevista se volvió a contactar con un subgrupo de los entrevistados (n= 50), a los que se les solicitó información sobre el uso de los medios sociales en su labor habitual como mediadores comunitarios.

AQUÍ TABLA 1

2.2. Instrumentos

2.2.1. Sentido psicológico de comunidad

Utilizamos la escala de sentido psicológico de comunidad de 9 ítems de Jason, Stevens y Ram (2015), que evalúa tres componentes del constructo: “entidad”, “membrecía” y “yo”. Estos tres factores se refieren, respectivamente, al valor atribuido a la comunidad (e. g. “no tengo pensado dejar este barrio”), las relaciones entre los miembros del colectivo (e. g. “los vecinos pueden conseguir ayuda de otros vecinos si lo necesitan”), y la conexión emocional del individuo con el colectivo (e. g. “me siento bien ayudando al barrio y a sus vecinos”). En este estudio se aplicó en dos versiones diferentes, referidas al barrio y a la ciudad de residencia. Los participantes respondieron a cada ítem con una escala tipo Likert desde 1 (“Completamente en desacuerdo”) hasta 6 (“Completamente de acuerdo”). El instrumento mostró una consistencia interna adecuada, con un alfa de Cronbach de 0.836, en la versión referida al barrio, y 0.794 en el caso de la ciudad.

2.2.2. Cinco factores de personalidad

El inventario de personalidad de diez ítems (Gosling, Rentfrow & Swann, 2003) proporciona un método de evaluación eficiente de los “Cinco Grandes” rasgos de personalidad: extraversión, amabilidad, responsabilidad, estabilidad emocional (o neuroticismo) y apertura a la experiencia. Con una escala de 1 a 7, los individuos se autoevalúan en características tales como “reservado”, “amable”, “desorganizado”, “emocionalmente estable” o “tradicional”. El instrumento ha mostrado buena validez convergente e indicadores adecuados de fiabilidad test-retest en aplicaciones anteriores.

2.2.3. Utilización de medios sociales y datos demográficos

Para evaluar el uso y la utilidad percibida de los medios sociales en el trabajo comunitario de los líderes entrevistados, propusimos 8 ítems sobre las actividades en las que habitualmente incorporan los recursos digitales (tales como, “para difundir información”, “para enterarme de noticias”, “para aumentar la participación en actividades comunitarias”, etcétera). También planteamos dos ítems sobre la utilidad percibida de los medios digitales “para tratar situaciones traumáticas” o “para la mediación comunitaria”. Los participantes respondieron a ambas partes del cuestionario según la siguiente escala: 1 “nunca”, 2 “casi nunca”, 3 “a veces”, 4 “casi siempre”

y 5 “siempre”. El conjunto de ítems de uso de los medios sociales obtuvo una buena consistencia interna, con un alfa de 0.825. En cada caso, se calculó un indicador-resumen del uso y la utilidad percibida de los medios sociales, obteniendo la media de los ítems referidos a cada aspecto.

Se pidió a los entrevistados que indicaran las aplicaciones digitales que utilizan habitualmente en su trabajo comunitario, de entre un listado con nueve opciones: WhatsApp, Messenger, Facebook, Skype, correo electrónico, Twitter, Instagram, Telegram y YouTube.

Finalmente, se obtuvieron los datos socio-demográficos de los participantes, a saber: edad, género, estado civil, ocupación, nivel de estudios, barrio y “estrato” de residencia, personas con las que reside y organizaciones en las que participa. También se preguntó por el tiempo de residencia en el barrio y por el tiempo de pertenencia a cada organización.

2.2.4. Redes personales

Para evaluar la red personal, se utilizó un generador de nombres en el que se solicitaba al entrevistado una lista de 45 personas con las que tiene relación durante la semana, destacando aquellas con las que tiene una relación más frecuente. Luego, para cada pareja de conocidos, se pidió a los encuestados que calificaran el tipo de relación en cuatro niveles de intensidad, donde 0 corresponde a "no se conocen"; 1, "se conocen"; 2, "tienen una relación"; y 3, "son amigos o tienen una relación fuerte". De esta forma se generaron 143 matrices cuadradas de 45 actores cada una, con relaciones valoradas. Este generador de nombres se ha aplicado previamente con buenos resultados en la validez de la información obtenida (Maya-Jariego, Holgado & Florido, 2016). El establecimiento de un número fijo de *alteri* facilita el procesamiento de datos y tiene ventajas en términos de estandarización y comparabilidad de las redes personales (Maya-Jariego, 2018).

2.3. Análisis de datos y procedimiento

Los datos se analizaron con SPSS 24. En todas las escalas se calcularon puntuaciones globales para resumir el conjunto de ítems. En una primera fase se realizó un estudio descriptivo y un análisis de correlaciones de todas las variables evaluadas. En una segunda fase se llevó a cabo un análisis de clúster de k-medias para identificar los tipos de redes personales.

Las matrices de redes personales fueron procesadas con UCINET 6.627 (Borgatti, Everett & Freeman, 2002). En dos estudios previos con muestras representativas se han identificado tres factores diferenciados: cohesión, integración y fragmentación de las redes personales, que corresponden, respectivamente a los indicadores de densidad/centralización, cliques y componentes (Lozares, Martí, Molina & García-Macías, 2013; Maya-Jariego & Holgado, 2015). Con las redes personales de los líderes comunitarios colombianos calculamos esos cuatro indicadores, por duplicado: en primer lugar para la red de conocidos (nivel 1 de intensidad de relación), y a continuación para la red de lazos fuertes (nivel 3 de intensidad de relación). Para cada entrevistado, tras calcular los indicadores sobre las propiedades estructurales de su red personal, los datos fueron incorporados a la base de datos en SPSS, como variables atributivas.

La investigación se realizó con la aprobación de la universidad. Los participantes firmaron un consentimiento informado antes de realizar la entrevista, en el que se indicaba que la participación era voluntaria, los encuestados no recibirían beneficio económico alguno por participar y se llevaría a cabo una explotación de los datos garantizando la confidencialidad de la información. También se informó sobre las técnicas de investigación utilizadas y los objetivos generales del estudio.

3. RESULTADOS

3.1. Análisis descriptivo y correlaciones

3.1.1. Sentido de comunidad, rasgos de personalidad y redes personales

Los datos descriptivos básicos de los factores de personalidad y el sentido psicológico de comunidad se resumen en la Tabla 2. Los líderes comunitarios obtienen puntuaciones promedio altas, por encima de seis, en los rasgos de amabilidad, responsabilidad y apertura a nuevas experiencias. Las puntuaciones son algo más bajas y la variabilidad mayor en las dimensiones de extraversión y estabilidad (o neuroticismo). Por su parte, los participantes perciben un sentido de pertenencia positivo, tanto con el barrio (M= 5.06, DT= 0.78) como con la ciudad en la que residen (M= 5.17, DT= 0.62).

AQUÍ TABLA 2

La tabla de correlaciones no muestra en general asociaciones significativas entre los rasgos de personalidad y las propiedades estructurales de las redes personales (Tabla 3). Sólo se observa una asociación inversa significativa entre la puntuación media en la escala TIPI-10 y el número de cliques de la red personal ($r = -.177$, $p < .05$).

En cambio, la escala de sentido psicológico de comunidad correlaciona de manera significativa con las propiedades estructurales de las redes personales. Concretamente, tal y como se recoge en la Tabla 3, tomando en consideración la puntuación global de la escala junto con los tres factores que la componen, se observan un total de 27 correlaciones estadísticamente significativas.

Tomando como referencia la red de lazos fuertes, el sentido de comunidad *con el barrio* tiene una asociación positiva con la densidad ($r = .258$, $p < .01$), la centralización de grado ($r = .267$, $p < .01$) y el número de cliques ($r = .196$, $p < .05$). También se observa una relación inversa significativa con el número de componentes ($r = -.207$, $p < .05$). Con la escala de sentido psicológico de comunidad *con la ciudad* se observan en conjunto menos correlaciones significativas y de una menor intensidad, aunque en la misma dirección antes apuntada.

AQUÍ TABLA 3

3.1.2. Uso y utilidad percibida de los medios sociales

La mayoría de los líderes comunitarios hacen uso habitual de WhatsApp (n= 43, 86%), Facebook (n= 41, 82%) y correo electrónico (n= 36, 72%), en su trabajo con la comunidad. Parece menos extendido el uso de Twitter (n= 11, 22%) e Instagram (n= 7, 14%), mientras que otros medios sociales apenas son mencionados¹. En promedio, utilizan 2.8 de estas aplicaciones digitales (DT= 1.16).

Los medios sociales son utilizados fundamentalmente con fines informativos, para difundir y recibir noticias (Tabla 4). Se trata de un recurso para aumentar el número de personas a las que el líder comunitario puede llegar, conectándose con grupos diversos. En cambio, los usos instrumentales, ya sea como herramienta de diagnóstico o de mediación comunitaria, son comparativamente menos frecuentes. De acuerdo con ello, solo a veces se le considera útil para tratar situaciones traumáticas (M= 3.16, DT= 1.28).

¹ Algunos entrevistados mencionaron Telegram (n= 2, 4%), YouTube (n= 1, 2%) o Skype (n= 1, 2%). Ninguno declaró utilizar Messenger.

El uso y la utilidad percibida muestran una correlación positiva ($r = .311$, $p < .05$). Por su parte, el grado de utilización de los medios sociales guarda una relación inversa significativa con la edad de los entrevistados ($r = -.390$, $p < .01$). Son los líderes comunitarios más jóvenes los que más recurren a los medios digitales en su práctica habitual.

AQUÍ TABLA 4

Apenas se observa relación de las variables psicológicas evaluadas con el uso y la utilidad percibida de los medios sociales (Tabla 5). Concretamente, hay una correlación positiva entre la apertura a nuevas experiencias y la utilidad atribuida a los medios digitales ($r = .342$, $p < .05$); así como entre uno de los factores del sentido de pertenencia al barrio y el uso de medios sociales ($r = .285$, $p < .05$).

AQUÍ TABLA 5

3.1.3. Los medios sociales en el contexto comunitario

Los participantes describieron los entornos comunitarios en los que residen, y donde realizan su labor de mediadores, como barrios desfavorecidos, con problemas de hacinamiento y una elevada prevalencia del trabajo informal, la inseguridad y los conflictos de convivencia. Entre otros asuntos, es frecuente que actúen como mediadores en casos de violencia intrafamiliar, conflictos entre vecinos y prevención de la delincuencia juvenil. Por eso consideran que los líderes comunitarios deben disponer de empatía, resiliencia y capacidad de escucha. También es importante que dispongan de capacidad de liderazgo y habilidades para la cooperación.

En este contexto, se da una gran diversidad de usos de los medios sociales. Por ejemplo, el líder de un grupo Scout en Soledad utiliza el WhatsApp para convocar reuniones y coordinarse con los miembros del colectivo, con fines organizativos. También mantiene relaciones informales a través de Facebook, para cuestiones más personales, lo cual le permite estar al tanto de lo que pasa en su comunidad, a la vez que puede prestar atención a los intereses y tendencias de comportamiento entre los más jóvenes. Finalmente, utiliza el correo electrónico para usos instrumentales, en la aplicación de proyectos, así como para recibir notificaciones oficiales de su organización. Por su parte, una plataforma de juventud en Sabanalarga ha diseñado una página Web en la que informan de acciones llevadas a cabo por el movimiento juvenil. Este medio lo combinan con el uso de WhatsApp, Facebook y Twitter. En general predominan los usos informativos, especialmente con población juvenil.

Sin embargo, los mediadores comunitarios encuentran barreras para la utilización de los medios sociales en situaciones de estrés postraumático o en estrategias de mediación comunitaria. En general, se trata de contextos que requieren de un tipo de relación más personal, que garantice además la salvaguarda de la privacidad y la confidencialidad de la información. Por otro lado, en comunidades afectadas por una elevada prevalencia de la violencia, creen que los medios sociales contribuyen a generar un clima de tensión o una exposición vicaria a conflictos interpersonales. Esto se ve reforzado por la segregación socio-espacial de las comunidades de desplazados internos.

3.2. Tipos de redes personales

En el estudio descriptivo y exploratorio previo, comprobamos que la densidad y el número de componentes permitían maximizar el número de asociaciones significativas con los factores de personalidad y el sentido de comunidad, reduciendo en lo posible la multi-colinealidad. Por otro lado, la combinación de ambos criterios permite clasificar de manera eficiente las redes

personales en función de los niveles de cohesión-fragmentación, especialmente cuando se utiliza el nivel de lazos fuertes para trazar las redes personales (Figura 1). De acuerdo con ello, aplicamos un análisis de clúster de K-medias con 10 iteraciones para la obtención de dos categorías, con actualización de las medias y un criterio de convergencia de 0.02. Los resultados se presentan en la Tabla 6.

AQUÍ FIGURA 1

La mayor parte de los entrevistados mantienen redes de lazos fuertes cohesivas (Clúster 1, n= 91, 63.63%), mientras que algo más de un tercio tiene redes de lazos fuertes fragmentadas (Clúster 2, n= 52, 36.36%) en las que la mayor parte de los *alteri* aparecen como nodos aislados, desconectados del resto (véase a título ilustrativo el Caso 30, en la Figura 1).

La comparación de medias sistemática de todas las variables en función del clúster de pertenencia sólo arrojó diferencias significativas en función del número de hijos ($F= 4.769$, $p < .032$), el sentido de comunidad con el barrio ($F= 4.284$, $p < .040$), el factor de pertenencia a la ciudad ($F= 6.671$, $p < .011$), y la utilización de los medios sociales para “conectarse con grupos diversos” ($F= 4.372$, $p < .042$). Las redes personales de lazos fuertes fragmentadas corresponden con mayor probabilidad a líderes comunitarios con un mayor número de hijos, con un menor sentido de comunidad en el barrio y un factor de pertenencia a la ciudad menor. También es menos probable que utilicen los medios digitales para conectarse con grupos diversos. Por lo que respecta al perfil demográfico, el clúster 2 es significativamente más probable entre hombres ($\chi^2= 12.160$, $p < .001$)².

AQUÍ TABLA 6

4. DISCUSIÓN

El sentido psicológico de comunidad con el barrio de residencia guarda una relación positiva con la cohesión estructural de las redes personales (y una relación inversa con los indicadores de fragmentación). Paradójicamente, el perfil más cohesivo, con un sentido de pertenencia comunitaria comparativamente más elevado, también se relaciona con una mayor probabilidad de utilizar los medios digitales para conectarse con grupos diversos. Esto resulta especialmente significativo en un contexto donde tradicionalmente se ha observado una gran segregación residencial (Vernez, 1974)³, así como una reducción en los niveles de cohesión comunitaria, como consecuencia de los episodios de violencia (Ramos, Villamil & Uribe, 2019). También puede ser pertinente para actuar con las comunidades de desplazados internos, que son reubicados por la administración y concentrados en barrios específicos, lo cual dificulta la integración con el resto de la población (Ibáñez & Moya, 2010b; Ramos et al., 2014).

Apenas detectamos aplicaciones de los recursos digitales para afrontar el trauma psicosocial. Los líderes comunitarios utilizan los medios sociales con fines preferentemente informativos, para enterarse de la situación de la comunidad y difundir noticias sobre las actividades que realizan en la misma. Este tipo de usos son también los más habituales entre los profesionales de la salud (McGowan et al., 2012), pese a que se ha comprobado que los medios sociales

² Con un residuo corregido de 3.5. Por su parte, aunque no se observan diferencias significativas para la variable nivel de estudios, los participantes con estudios secundarios (esto es, el nivel más bajo entre los encuestados) están sobre-representados en el clúster 2, con un residuo corregido de 1.8.

³ Las ciudades en Colombia se dividen en estratos, según el nivel socio-económico, en función de los cuáles se organizan las prestaciones sociales y los servicios ofrecidos por la administración. Esto parece haber reforzado la desigualdad social.

pueden resultar útiles para predecir la depresión (De Choudhury, Gamon, Counts & Horvitz, 2013), monitorizar el estado de ánimo (Woo, Cho, Shim, Lee & Song, 2015), e incluso diagnosticar el estrés postraumático (Coppersmisht, Harman & Dredze, 2014).

El conflicto armado en Colombia se ha prolongado durante más de medio siglo, con el resultado de 220.000 muertos y millones de desplazados (Grupo de Memoria Histórica, 2013). Esto se ha visto reflejado en los niveles de confianza interpersonal y comunitaria (Cuesta & Alda, 2012; Wills-Herrera, Orozco, Forero-Pineda, Pardo & Andonova, 2011), la fragmentación del tejido social (McIlwaine & Moser, 2001), y una elevada prevalencia de los síntomas de estrés postraumático en la población (Richards et al., 2011). En este contexto, las acciones de reconstrucción comunitaria y promoción de la convivencia requieren de un trato personalizado, especialmente sensible a las necesidades individuales, recuperando paulatinamente la participación confiada en el espacio público (Flores, Ruano & Funchal, 2009).

4.1. Conclusión

Los “Gestores de Paz y Postconflicto” no parecen estar desplegando todo el potencial de los medios sociales para el diagnóstico y la mediación comunitaria en su labor cotidiana con las comunidades del departamento del Atlántico, en Colombia. Una de las barreras para ello parece consistir en la segregación de las comunidades que han experimentado desplazamiento forzado, que están normalmente sobre-expuestas al estrés postraumático de otros miembros del colectivo. No obstante, el uso de medios sociales fue comparativamente más frecuente en los líderes comunitarios más jóvenes (y en aquellos que trabajan con población juvenil), por lo que es posible que las prácticas digitales experimenten un crecimiento significativo en los próximos años.

REFERENCIAS

Ben-Zur, H., Gil, S., & Shamshins, Y. (2012). The relationship between exposure to terror through the media, coping strategies and resources, and distress and secondary traumatization. *International Journal of Stress Management*, 19(2), 132.

Carrillo, A. C. (2009). Internal displacement in Colombia: humanitarian, economic and social consequences in urban settings and current challenges. *International Review of the Red Cross*, 91(875), 527-546.

Coppersmith, G. A., Harman, C. T., & Dredze, M. H. (2014). Measuring post-traumatic stress disorder in Twitter. *Proceedings of the Eighth International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*. Association for the Advancement of Artificial Intelligence.

Cuesta, J., & Alda, E. (2012). The effects of trust on victimization in Colombia. *Journal of Peace Research*, 49(6), 833-846.

Defensoría del Pueblo (2017). Informe de Riesgo No 010- 17 A.I. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

De Choudhury, M., Gamon, M., Counts, S., & Horvitz, E. (2013). Predicting depression via social media. *Proceedings of the Seventh International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*, 13, 1-10. Association for the Advancement of Artificial Intelligence.

Engel, S., & Ibáñez, A. M. (2007). Displacement due to violence in Colombia: A household-level analysis. *Economic Development and Cultural Change*, 55(2), 335-365.

Flores, W., Ruano, A. L., & Funchal, D. P. (2009). Social participation within a context of political violence: implications for the promotion and exercise of the right to health in Guatemala. *Health and Human Rights, 11*(1), 37-48.

Gosling, S. D., Rentfrow, P. J., & Swann, W. B., Jr. (2003). A Very Brief Measure of the Big Five Personality Domains. *Journal of Research in Personality, 37*, 504-528.

Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Hernández-Delgado, E. (1999). El desplazamiento forzado y la oferta estatal para la atención de la población desplazada por la violencia en Colombia. *Reflexión Política, 1*(1), 1-11.

Ibáñez, A. M., & Moya, A. (2010). Vulnerability of victims of civil conflicts: empirical evidence for the displaced population in Colombia. *World Development, 38*(4), 647-663.

Ibáñez, A. M., & Moya, A. (2010b). Do conflicts create poverty traps? Asset losses and recovery for displaced households in Colombia. In Di Tella, R., Edwards, S., & Schargrodsky, E. (Eds.). *The economics of crime: Lessons for and from Latin America* (pp. 137-172). University of Chicago Press.

Ibáñez, A. M., & Vélez, C. E. (2008). Civil conflict and forced migration: The micro determinants and welfare losses of displacement in Colombia. *World Development, 36*(4), 659-676.

Jason, L. A., Stevens, E., & Ram, D. (2015). Development of a three-factor psychological sense of community scale. *Journal of Community Psychology, 43*(8), 973-985.

Kalish, Y., & Robins, G. (2006). Psychological predispositions and network structure: The relationship between individual predispositions, structural holes and network closure. *Social Networks, 28*(1), 56-84.

Lozares, C., Martí, J., Molina, J. L., & García-Macías, A. (2013). La cohesión-integración versus la fragmentación social desde un perspectiva relacional. *Metodología de Encuestas, 15*, 57-75.

Maya-Jariego, I. (2018). Why name generators with a fixed number of alters may be a pragmatic option for personal network analysis. *American Journal of Community Psychology, 62*(1-2), 233-238.

Maya-Jariego, I. (2016). 7 usos del análisis de redes en la intervención comunitaria. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, 27*(2), 1-10.

Maya-Jariego, I., & Holgado, D. (2015). Living in the metropolitan area. Correlation of interurban mobility with the structural cohesion of personal networks and the originative sense of community. *Psychosocial Intervention, 24*(3), 185-190.

Maya-Jariego, I. & Holgado, D. (2017). 7 ejemplos de intervención basada en redes. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, 28*(2), 145-163.

Maya-Jariego, I., Holgado, D. & Florido, D. (2016). Relations between professional groups in the Atlantic and Mediterranean fishing enclaves of Andalusia (Spain): A personal networks approach with clustered graphs. *Marine Policy, 72*, 48-58.

Maya-Jariego, I., Florido, D., Holgado, D., & Hernández, J. (2016). Network analysis and stakeholder analysis in mixed-methods research. In L. Jason & D. Glenwick (Eds.), *Handbook of*

methodological approaches to community-based research: Qualitative, quantitative, and mixed methods (pp. 325-334). New York, NY: Oxford University Press.

McGowan, B. S., Wasko, M., Vartabedian, B. S., Miller, R. S., Freiherr, D. D., & Abdolrasulnia, M. (2012). Understanding the factors that influence the adoption and meaningful use of social media by physicians to share medical information. *Journal of Medical Internet Research, 14*(5), e117. doi: 10.2196/jmir.2138

McIlwaine, C., & Moser, C. O. (2001). Violence and social capital in urban poor communities: perspectives from Colombia and Guatemala. *Journal of International Development, 13*(7), 965-984.

Moreno, M. A., & Díaz, M. E. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Agora USB. Ciencias Humanas y Sociales, 16*(1), 193-213.

Norwegian Refugee Council (2017). Global Report on Internal Displacement. Accessed at: www.internal-displacement.org/global-report/grid2017/ [2018/09/15]

Páez, D., Martínez, F., & Rimé, B. (2004). Los efectos del compartimiento social de las emociones sobre el trauma del 11 de marzo en personas no afectadas directamente. *Ansiedad y Estrés, 10*(2-3), 219-232.

Palacio, J., Maya-Jariego, I., Blanco, A., Amar, J., & Sabatier, C. (2017). Quality of life and Health in displaced communities affected by the armed conflict in Colombia. In *Quality of Life in Communities of Latin Countries* (pp. 167-184). Springer.

Ramos-Vidal, I., Holgado, D., & Maya-Jariego, I. (2014). Las redes personales de los desplazados internos por la violencia política en Colombia: una aproximación al caso del departamento del Atlántico. *Trace. Procesos mexicanos y centroamericanos, 65*, 51-68.

Ramos, I., Villamil, I., & Uribe, A. (2019). Underlying Dimensions of Social Cohesion in a Rural Community Affected by Wartime Violence in Colombia. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 16*(2), 195-209.

Ramsden, P. (2017). Vicarious trauma, PTSD and social media: Does watching graphic videos cause trauma? 3rd International Conference on Depression, Anxiety and Stress Management. *Journal of Depression and Anxiety, 6*:3 (Suppl). DOI: 10.4172/2167-1044-C1-002

Riaño-Alcalá, P. (2008). Journeys and landscapes of forced migration: Memorializing fear among refugees and internally displaced Colombians. *Social Anthropology, 16*(1), 1-18.

Richards, A., Ospina-Duque, J., Barrera-Valencia, M., Escobar-Rincón, J., Ardila-Gutiérrez, M., Metzler, T., & Marmar, C. (2011). Posttraumatic stress disorder, anxiety and depression symptoms, and psychosocial treatment needs in Colombians internally displaced by armed conflict: A mixed-method evaluation. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy, 3*(4), 384.

Salzmann-Erikson, M., & Hiçdurmaz, D. (2017). Use of social media among individuals who suffer from post-traumatic stress: A qualitative analysis of narratives. *Qualitative Health Research, 27*(2), 285-294.

Selden, M., & Goodie, A. S. (2018). Review of the effects of Five Factor Model personality traits on network structures and perceptions of structure. *Social Networks, 52*, 81-99.

Shultz, J. M., Gómez, A. M., Espinel, Z., Ríos, S., Fonseca, M. F. & Hernández, L. J. (2014). Internal displacement in Colombia: fifteen distinguishing features. *Disaster Health*, 2(1), 13-24. <https://doi.org/10.4161/dish.27885>

Singer, M. I., Flannery, D. J., Guo, S., Miller, D., & Leibbrandt, S. (2004). Exposure to violence, parental monitoring, and television viewing as contributors to children's psychological trauma. *Journal of Community Psychology*, 32(5), 489-504.

Sutton, J. N., Palen, L., & Shklovski, I. (2008). Backchannels on the front lines: Emergency uses of social media in the 2007 Southern California Wildfires. In F. Fiedrich and B. Van de Walle, eds. *Proceedings of the 5th International ISCRAM Conference – Washington, DC, USA, May 2008*. (pp. 624-632). University of Colorado.

United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) (2018). *Global Trends. Forced displacement in 2017*. Geneva: United Nations High Commissioner for Refugees.

Vernez, G. (1974). Residential movements of low-income families: the case of Bogotá, Colombia. *Land Economics*, 421-428.

Wills-Herrera, E., Orozco, L. E., Forero-Pineda, C., Pardo, O., & Andonova, V. (2011). The relationship between perceptions of insecurity, social capital and subjective well-being: Empirical evidences from areas of rural conflict in Colombia. *The Journal of Socio-Economics*, 40(1), 88-96.

Woo, H., Cho, Y., Shim, E., Lee, K., & Song, G. (2015). Public trauma after the Sewol Ferry disaster: the role of social media in understanding the public mood. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 12(9), 10974-10983.

Tabla 1

Estadísticas descriptivas de los participantes (n = 143)

		M	DT
Edad		38.82	14.23
		F	%
Sexo	Masculino	66	46.2
	Femenino	77	53.8
Estrato	1	52	36.4
	2	58	40.6
	3	25	17.5
	4	4	2.8
	5	2	1.4
	6	1	0.7
Nivel de estudios	Enseñanza Secundaria	73	51
	Grado universitario	61	42.7
	Postgrado universitario	9	6.3

Tabla 2

Descriptivos de las escalas de personalidad y sentido de comunidad (n= 143)

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación tipo	Asimetría	Curtosis
<i>Escala de personalidad de diez ítems (TIPI-10)</i>						
Extraversión	1	7	4.86	1.35	.011	-.440
Amabilidad	2	7	6.03	1.05	-1.040	.628
Responsabilidad	3.5	7	6.14	1.09	-1.070	-.255
Estabilidad	2	7	5.68	1.22	-.811	-.085
Apertura	1.5	7	6.10	1.11	-1.292	1.282
Mean TIPI-10	4	7	5.76	0.68	-.298	-.499
<i>Escala de Sentido Psicológico de Comunidad (PSC). BARRIO</i>						
Entidad	1.33	6	5.01	1.01	-1.138	1.083
Membrecía	1	6	4.74	1.00	-1.184	2.135
Yo	1.33	6	5.42	0.93	-2.406	6.420
Media PSC	1.56	6	5.06	0.78	-1.385	3.390
<i>Escala de Sentido Psicológico de Comunidad (PSC). CIUDAD</i>						
Entidad	2	6	5.16	0.92	-1.328	1.454
Membrecía	1	6	4.68	1.01	-.697	.383
Yo	4	6	5.68	0.47	-1.429	1.369
Media PSC	3	6	5.17	0.62	-.742	.333

Tabla 3

Correlaciones de Pearson entre los atributos psicológicos y las propiedades estructurales en las redes de conocidos (RC) y en la red de lazos fuertes (RF) (n= 143)

	Densidad		Centralización de grado		Número de componentes		Número de cliques	
	RC	RF	RC	RF	RC	RF	RC	RF
<i>Personalidad</i>								
Extraversión	-.139	.139	.053	-.115	.008	.002	-.153	.002
Amabilidad	-.023	.122	.024	.087	.104	-.160	.004	.051
Responsabilidad	-.003	.118	.000	.038	.067	-.069	-.124	.063
Estabilidad	-.123	-.007	.064	-.073	.148	.041	-.076	-.085
Apertura	-.092	.003	.077	-.099	-.112	-.020	-.156	-.028
Media TIPI-10	-.137	.129	.076	-.065	.073	-.062	-.177*	-.003
<i>Sentido de comunidad. Barrio</i>								
Entidad	.220**	.202*	-.070	.217**	-.216**	-.160	.056	.148
Membrecía	.187*	.206*	-.048	.224**	-.110	-.145	.155	.189*
Yo	.245**	.208*	-.080	.194*	-.080	-.192*	.167*	.129
Media PSC	.272**	.258**	-.082	.267**	-.172*	-.207*	.157	.196*
<i>Sentido de comunidad. Ciudad</i>								
Entidad	.093	-.031	-.134	.048	-.041	-.053	.018	-.123
Membrecía	.177*	.182*	-.102	.186*	-.059	-.173*	.145	.215*
Yo	.160	.119	-.185*	.091	-.010	-.105	.107	.116
Media PSC	.182*	.113	-.168*	.147	-.055	-.146	.115	.085

* p < .05. ** p < .01.

Tabla 4

Usos y utilidad percibida de los medios sociales en el trabajo comunitario (n= 50)

	M	DT
<i>Usos de los medios</i>		
Para conocer mi comunidad	3.76	1.37
Para hacer diagnóstico comunitario	3.06	1.44
Para conectarme con grupos diversos	4.04	1.17
Para difundir información	4.08	1.32
Para enterarme de noticias	4.08	1.35
Para aumentar la participación en actividades comunitarias	3.98	1.31
Para aumentar el número de personas a las que puedo llegar	4.04	1.22
Para generar acciones de mediación comunitaria	3.74	1.22
<i>Utilidad percibida</i>		
Son útiles para tratar situaciones traumáticas	3.16	1.28
Son una herramienta efectiva para la mediación comunitaria	3.78	1.21

Nota. Los ítems fueron evaluados en una escala de 1 a 5. M= Media, DT= Desviación Tipo.

Tabla 5

Correlaciones de Pearson de los atributos psicológicos con el uso y utilidad percibida de los medios sociales (n= 50)

	Uso de los medios	Utilidad percibida
<i>Personalidad</i>		
Extraversión	.222	.167
Amabilidad	-.153	-.215
Responsabilidad	-.175	.056
Estabilidad	-.035	-.016
Apertura	.196	.342*
Media TIPI-10	.022	.104
<hr/>		
Entidad	.001	-.043
Membrecía	.255	.134
Yo	.285*	.015
Media PSC	.234	.049
<hr/>		
Entidad	.194	.139
Membrecía	.171	.072
Yo	.097	-.210
Media PSC	.209	.050

* p < .05. ** p < .01.

Tabla 6.

Clasificación en dos conglomerados con los indicadores de densidad y número de componentes de las redes personales.

Variables de agrupamiento	Clúster 1 (n= 91, 63.63%) <i>Redes cohesivas</i>	Clúster 2 (n = 52, 36.36%) <i>Redes fragmentadas</i>
Densidad	0.156	0.26
Número de componentes	8	33

Nota. La convergencia se obtuvo con 2 iteraciones. Los indicadores estructurales se calcularon para el nivel 3 de relación, "son amigos o tienen una relación fuerte".

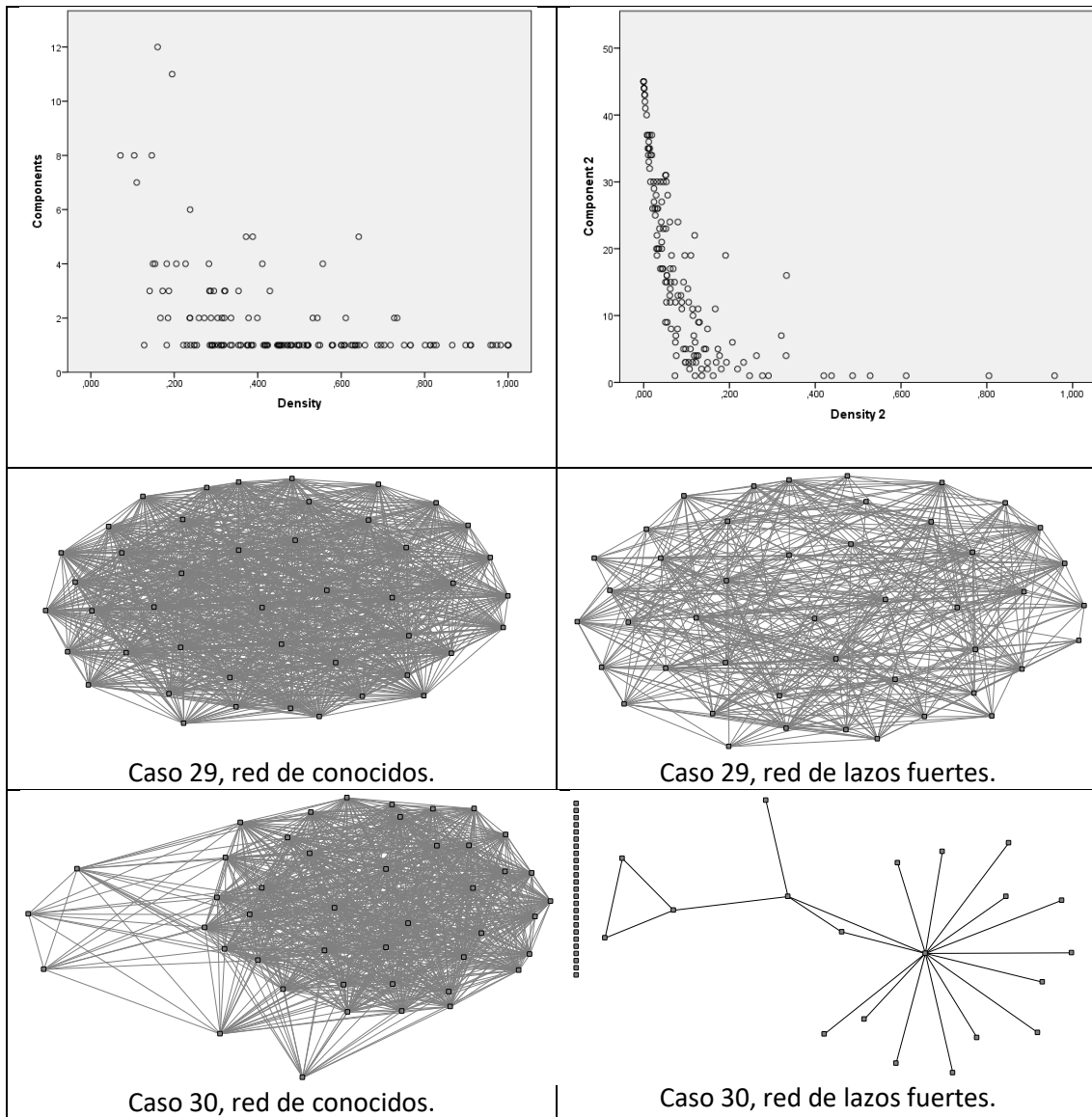


Figura 1. Los diagramas de dispersión de la fila superior muestran la relación entre densidad y número de componentes de la red personal, para el caso de la red de conocidos (izquierda) y la red de lazos fuertes (derecha). Las dos filas inferiores muestran dos ejemplos característicos de los tipos de redes personales. Hay redes personales que se mantienen integradas incluso cuando nos limitamos a los lazos fuertes (Caso 29, Tipo 1). Sin embargo, otras redes personales se fragmentan en componentes, mostrando estructuras con mayor grado de centralización (Caso 30, Tipo 2).